



Aires Primaverales

Los meses de invierno no suelen ser de cosecha, sino de maduración de lo que se sembró en la etapa anterior. Este año no fue una excepción para nosotros. Pero tampoco nos dedicamos a invernar. Carolina Feldman, nuestra profesora de sueco, llevó adelante y concluyó exitosamente un curso de sueco para principiantes, y preparamos las condiciones para el inicio de un nuevo curso el 1 de octubre.

Nos coordinamos con nuestra organización hermana en Suecia sobre la ceremonia de premiación de los ganadores del concurso literario, residentes en Suecia. Continuamos buscando con SCHIK auspiciadores y donantes para sacar el anunciado libro en 2019. Tenemos buenas noticias al respecto. Ya van a ver.

Sobre la amena tertulia musical con Luis Daneri pueden leer en estas páginas.

Para el 24 de octubre, el día de las Naciones Unidas, estamos preparando en junto con la Embajada de Suecia y el PNUD un evento de lanzamiento en la CEPAL. Se hará el lanzamiento de una publicación, escrita por Henrik Berggren sobre el ex Secretario General sueco de la ONU, Dag Hammarskjöld.

Ya se perciben los renovadores aires primaverales, a pesar de la dramática sequía que aqueja a gran parte del país..

Anna-Karin Gauding
Presidenta

Lourdes

Desde El Valle de Elqui a Estocolmo

Por Marta Chelme
Mención honrosa



Charlotte Alvin de la embajada de Suecia, entrega el premio a Marta Chelme.

Mercedes del Carmen de cabello negro ensortijado piel morena, ojos color aceituna. Nació en El Valle de Elqui entre los cerros encajonados que van dando vida a increíbles parajes con senderos interminables. Allí quedaron las huellas de sus pies descalzos. En este místico lugar capaz de transmitir emociones están los cielos más diáfanos del mundo para observar las maravillas y misterios del universo.

En su infancia su madre le contó que existía un hermoso y lejano país ubicado en otro continente, donde había personas de tez blanca y cabellos rubios. Tenía un clima con diversos matices, donde el sol regala largos días de luz en el verano los que había negado en el invierno.

Ese país era Suecia y como en los cuentos de niña tenía un Rey llamado Gustavo V quien entregó el año 1945 "El Premio Nobel de Literatura que otorgó la Academia Sueca a una poetisa chilena: Gabriela Mistral nacida en el valle de Elqui con el nombre de Lucila Godoy Alcayaga. El primer premio Nobel de Literatura para un autor latinoamericano. Se le considera una de las principales referentes de la poesía femenina universal"

Hernando hermano de Mercedes, jugaba con sus amigos en una polvorienta cancha. Le contó que ese año 1958 se realizaría el Mundial de Fútbol en Suecia, país que ambos soñaban conocer. Allí brilló un joven jugador de la selección de Brasil de 17 años. Todos los niños querían ser como él: brincar en el aire, cabecear y hacer goles como "El Rey Pelé".

Mercedes ingresó a la universidad a estudiar Pedagogía. Estaba terminando la carrera y llegaron cuatro alumnos en intercambio, entre ellos una jovencita que hablaba perfecto español. Era Birgitta provenía de Suecia, se convirtió en su amiga inseparable. La llevó a conocer el Valle, a observar en las noches las lluvias de estrellas y los secretos de la galaxia.

Con su diploma que acreditaba su título de maestra como Gabriela regresó a su pueblo. Con el orgullo de su madre ejerció en escuelas rurales durante tres años, hasta la repentina muerte de esta. Antes de que su partida la derrumbara aceptó la invitación de Birgitta. Decidió tomarse unas vacaciones junto a la inolvidable compañera de su vida universitaria.

Una tibia mañana de Julio de 1973 el avión aterrizó en Estocolmo. Descendió lentamente las escalas tratando de ubicar a su amiga a quien no veía hacía cuatro años. Ahí estaba bonita y sonriente. Corrió a abrazarla, la acompañaba un pequeño y hermoso niño, era su hijo Lennard. No paraban de reír y hacer recuerdos de su estadía en Chile. Emocionadas cantaron en sueco y en español "*Chiquitita no hay que llorar. Las estrellas brillan por ti haya en lo alto*"

Mercedes disfrutó de la bella ciudad de Estocolmo, de las catorce islas conectadas por 57 puentes. Admiró el verdor de los prados y el aroma de las flores. Conoció sus museos y sus historias de vikingos. Estocolmo es un archipiélago urbano, único en el mundo.

Estaba preparando su regreso, cuando ocurrió el golpe militar en Chile lo que le obligó a cambiar de planes. Suecia cobijó a cientos de exiliados chilenos quienes debieron salir en forma forzosa e involuntaria como todo destierro. Llegaban con sus almas quebrantadas a vivir las ausencias de los amigos, de su barrio, de los aromas de las comidas y el calor del regazo de sus lejanas madres, separadas por mares infinitos.



Concierto en la iglesia María Magdalena de Estocolmo

SCHIK organizó para el 12 de septiembre, junto con la Embajada de Chile y la parroquia María Magdalena, un concierto muy aplaudido en la iglesia María Magdalena del barrio Sur de Estocolmo. Fue el primer concierto en una gira por Europa del 1er cuarteto chileno de mujeres, las Cuatro Estaciones, Con mucha destreza y profesionalismo presentaron canciones de Violeta Parra y Víctor Jara. A este concierto de excelencia asistieron 200 personas, que pudieron disfrutar de una presentación de excelencia. El cantautor sueco Jan Hammarlund también presentó canciones de Violeta Parra.

Link:
<https://youtu.be/MqT7NJsQucQ>



La vida de Mercedes cambió. Sus negros ojos se enredaron con otros azules, eran los de Peter un atractivo sueco con el que contrajo matrimonio, del cual nació María Gabriela de piel morena y ojos azules. Una hermosa mixtura chilena –sueca.

Transcurrieron doce años y cumplió con el regalo ofrecido a su hija. Los trajo a conocer su añorado Chile. Pasearon por el Litoral de Los Poetas, caminaron por la arena sintiendo en sus pies la caricia de la espuma escapada de las olas azules del océano Pacífico.

Bajaban temprano a la playa a disfrutar del sol, del sonido de las olas golpeando las rocas. A mirar los barcos en lontananza que llegaban a este rincón del mundo, a recalar al puerto de San Antonio con su carga, sus banderas desteñidas y desgarradas después de haber sorteado tormentas de océanos enfurecidos.

Fueron a conocer la casa museo del poeta Pablo Neruda, ubicada en Isla Negra. Durante el viaje Mercedes le narró un cuento a su hija, de la misma forma como lo hizo su madre cuando ella era niña. Esta vez nuevamente el protagonista es un poeta chileno y un rey de un país lejano pero ahora tan cercano y amado como Suecia. Neftalí Reyes el año 1971 recibió de las manos del Rey Gustavo Adolfo, el Premio Nobel de Literatura otorgado por la Academia Sueca al más grande poeta del siglo XX según García Márquez.

Llegaron a Isla Negra. La casa inserta en el paisaje costero está construida a semejanza de un navío, con techos bajos pasillos estrechos, piso de maderas rechinantes. Llama la atención la cantidad de objetos procedentes de diversas partes del mundo. Forman parte de la colección que el poeta atesoró durante toda su vida. La mayoría de estos tienen relación con el mar. Mascarones de proa, réplicas de veleros, barcos en botella y caracolas marinas.

Su escritorio fue construido con una puerta de madera rescatada desde el mar. El techo de este sector es de zinc, que le permitía escuchar la lluvia y sentir las sensaciones que le recordaban la casa de su infancia en Parral.

María Gabriela, impresionada sintiendo el olor del océano observa en silencio la tumba rodeada de flores y lagartijas donde descansa Pablo y Matilde. Las olas chocan sobre las oscuras rocas, de un mar inmenso. Mercedes susurrando le recita lo que escribió Neruda.

El océano pacífico se salía del mapa. No había donde ponerlo. Era tan grande, desordenado y azul que no cabía en ninguna parte. Por eso lo dejaron frente a mi ventana.

Un Calido Encuentro con El Cantautor Luis Daneri

“Lágrimas, risas y emociones...me llevaré un lindo recuerdo de la tertulia musical ayer en la SECH”...organizado por el Instituto Chileno Sueco de Cultura.

Así escribió el cantautor Luis Daneri después del cálido encuentro en la SECH con el público presente, a pesar de la fría noche de septiembre. Todos cantaban con Luis, que irradiaba felicidad y que de paso a su querido pueblo Chañaral en el norte atacameño, pasó por Santiago. Luis vive desde 1988 con su familia en Estocolmo, sobre el humilde entorno familiar donde nació relata un amigo: *“12 hermanos que fueron llegando año tras año, su madre hacía verdaderos milagros y tenía que correr para atenderlos a todos, preparaba 6 mamaderas por turno, era un espectáculo”.*

En la letra de sus canciones registra los problemas, dramas y alegrías de la gente; los cambios en las relaciones que se producen entre los chilenos en su integración en la sociedad sueca, siempre con un toque jocoso y simpático a través de situaciones y personajes muy diversos.



Luis Daneri en la SECH

Hazte socio o haz una donación al Instituto Chileno Sueco de Cultura. Datos para hacerse socio/a, hacer una donación o inscribirse en las clases de sueco. www.ichs.cl

**Banco Security
Instituto Chileno Sueco de Cultura
CC.: E-2010814-01
(para transferencias sacar E)
RUT: 65.078.164-3
E-mail: info@ichs.cl**

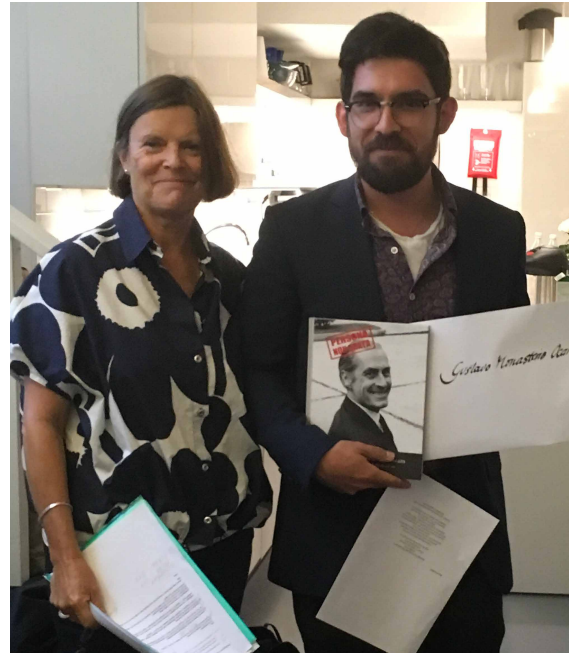


Ceremonia de premiación en Estocolmo



El 3 de septiembre, el Instituto Sueco Chileno de Cultura, SCHIK, realizó la ceremonia de premiación de los ganadores residentes en Suecia, de nuestro concurso literario conjunto *“200 años de amistad entre Chile y Suecia”*

Ewa Werner Dahlin, integrante del jurado, entregó premios y diplomas a las siguientes personas; a la hija de Ricardo Cancino, ganador del segundo premio en la categoría cuentos por su *“Dialogo entre compadres”*, cuyo premio fue un cuadro del artista Melker Garay; a Gustavo Monasterio, ganador del segundo premio en la categoría poemas por *“El abrazo”*, a Valeria Persson, ganadora del tercer premio en la categoría poemas por su *“Llegada y partidas”*, a Jorge Alvarado cuyo texto *“El arte de ser un vikingio”* recibió mención honrosa, igual que el texto *“No hay mal que bien no traiga”* de Rubén Zamora. La niña Catalina Persson recibió un diploma y un libro infantil por su dibujo que une la imagen de Suecia y Chile.



Gustavo Monasterio recibe su premio de Ewa Werner Dahlin

¡VEN Y CANTA CON NOSOTROS!
CORO CHILENO SUECO

Un grupo de personas que vivieron en Suecia y mantienen el vínculo con ese país por medio del canto, fundaron en el año 2012 el **CORO CHILENO SUECO** que interpreta repertorio chileno y de otras culturas.

Los ensayos son el día lunes de 19 a 20:45 horas en el Liceo Manuel de Salas, Brown Norte 105, Ñuñoa.

Directora,
 Isabel Neira Délano

Información e inscripción,
 María Fernanda Cariel,
 mafecariel@gmail.com



Fika?

ÁÄÖ

Inscripciones abiertas!

CURSO DE SUECO

INICIO DE CURSO: 1 DE OCTUBRE 2019
 O CUANDO SE CUMPLA EL MÍNIMO DE PARTICIPANTES

Costo:
 CUOTA DE INSCRIPCIÓN: \$30.000
 \$120.000 POR TRES MESES
 (PAGO ADELANTADO EN UNA SOLA CUOTA)
 \$120.000 (PAGO EN DOS CUOTAS, CADA UNA DE \$60.000)

Mayor información:
 WWW.ICHS.CL
 SUECO.ICHS@GMAIL.COM
 +56 9 3208 4911

Instituto Chileno Sueco de Cultura 

► Hazte socio o haz una donación al Instituto Chileno Sueco de Cultura. Datos para hacerse socio/a, hacer una donación o inscribirse en las clases de sueco. www.ichs.cl

Banco Security
 Instituto Chileno Sueco de Cultura
 CC.: E-2010814-01
 (para transferencias sacar E)
 RUT: 65.078.164-3
 E-mail: info@ichs.cl



El arte de ser un “Vikindio”

por Jorge Alvarado
Mención honrosa

Nací al otro lado del mundo, en esa larga y estrecha faja de tierra llamada Chile. Allí viví hasta los 14 años. En plena adolescencia, me vi en la obligación de cortar de raíz “mi mundo” para comenzar- junto a mi padre- una travesía aventurera hacia Suecia. País de automóviles, deportistas, escritores y músicos famosos, donde los meses de inviernos se hacen eternos y en el que el frío puede llegar a congelar hasta los sentimientos más profundos.

Ese era mi próximo destino, escenario que muy vagamente conocía e imaginaba. En Chile quedaban mi madre y hermano mayor, experiencia cruda que puso a prueba la unidad del grupo familiar, pero que también vio nacer una amistad incondicional entre padre e hijo.

Así he tratado siempre de ver la vida, que la moneda tiene dos caras y que hasta en las circunstancias más adversas, se pueden sacar lecciones provechosas para el futuro. Un día muy frío de noviembre de 1986, Suecia nos recibía mostrándonos uno de sus rostros más gélidos, como advirtiéndonos que estábamos en presencia del invierno más crudo del siglo. Por esos días, la brisa marina del borde costero viñamarino quedaba en el pasado y el frío polar ártico pasaba a ser el nuevo escenario climático. Las expectativas de por fin conocer la nieve y de descubrir cómo se entretenían los jóvenes suecos, lograron hacer del primer tiempo una etapa inolvidable y rica en experiencia. Recuerdo los consejos de mi padre mientras sobrevolábamos el Océano Atlántico; aprende bien el idioma, entiende la idiosincracia del país y sé respetuoso de las tradiciones suecas. Palabras sabias que me marcaron como adolescente y que me hicieron apreciar aún más la nueva etapa que comenzaba a vivir.

Pasar de un colegio católico uniformado de hombres a uno mixto, donde se podía ir vestido como uno quería y en el que el largo de tu pelo no le importaba a nadie, fue como conocer el paraíso en vida. Poder conseguir un trabajo extra los fines de semana para poder ahorrar, salir a fiestas y viajar, fue como corroborar que las películas de adolescentes de Hollywood no estaban tan lejos de una verdad alcanzable. O por lo menos, existían las instancias para poder hacer realidad los anhelos y aprender a ser una persona independiente. A veces los contrastes eran fuertes y me costaba asimilar que vivía en una sociedad moderna.

Claro que no todo lo que brilla es oro y ya en la época de la secundaria el sistema comenzó a experimentar una crisis económica, la que encontró en la alta tasa inmigratoria del país al verdugo de turno. Además, por esos días, Estocolmo se veía amenazada por el “hombre láser”, sicópata que disparaba contra gente de aspecto extranjero y que sembraba el pánico entre los inmigrantes. Hasta entonces no me había visto en la obligación de cuestionarme mi identidad, ya que estaba muy conforme en poder rescatar lo mejor de ambas culturas y ser un aporte a la sociedad. Por entonces, mis padres discutían la alternativa de retornar a Chile y en ese proyecto vi una vía de escape a la crisis que se vivía en Suecia.

Me dolió dejar mi vida en tierras nórdicas, pero partí con la convicción de hacer de esta nueva experiencia de vida algo provechoso para mí. La idea fundamental era lograr ingresar a la universidad y estudiar algo que me hiciera feliz de forma profesional. Ese gran pequeño paso no fue fácil, tras estudiar un año psicología en Santiago, opté por cambiar de carrera y de ciudad. En 1996 comencé periodismo en Viña del Mar. Los años de experiencia vividos en Suecia me ayudaron enormemente en mi “nuevo paso” por tierras chilenas. Aprendí a valorar mucho más a las personas, la amistad, el presente, la naturaleza, el entorno y el estar presente en el día a día. Me reencontré con mi hermano mayor, primos y viejos amigos de la infancia. Suecia estaba a su vez muy presente en mi vida, de hecho estudié en Chile con un préstamo del Ministerio de Educación sueco. En otras palabras, gracias a Suecia podía volver a reencontrarme con el Chile de entonces.

Aún cuando el sol brillaba e iluminaba mucho el cielo viñamarino, la realidad como estudiante universitario en Chile dictaba mucho ser una experiencia ideal y única. Me tocó vivir de muy cerca la envidia y el resentimiento, conceptos erradicados del sistema sueco y que en Chile eran parte de la idiosincracia criolla. El clasismo y la falsedad de aparentar lo que no eres ni tienes, terminaron por cansarme. Me propuse concluir mis estudios y volver a Suecia. Me había empapado de muchas experiencias positivas en Chile, de la amistad incondicional de algunas personas, de conocer un lugar que para mi era desconocido y de valorar los rincones de una geografía única. Pero “las alas” adquiridas en Suecia me invitaban a emprender nuevamente vuelo y volver al país donde el lema “querer es poder” era parte del lenguaje cotidiano.

Fue en ese lugar donde decidí asentarme. No fue una elección fácil, creo ser un hombre enamorado de dos culturas, que ve como su vida transcurre entre dos escenarios. Sin duda que Chile es un amor incondicional, allí vive parte muy importante de mi familia y está mi gran amor de infancia, mi equipo de fútbol, mi querida Universidad de Chile, que sigo- desde el otro lugar del mundo- partido tras partido.

Hoy trabajo como profesor de español y ciencias sociales. No sólo traspaso conocimientos, sino que también experiencias del valor de una vida multicultural a las generaciones nuevas. Además, están mis hijos, el regalo más preciado que la vida me ha dado. Son una mezcla de alemanes, chilenos y suecos. Mi tarea hoy es inculcarles los valores que Chile y Suecia me han entregado, que sean personas de bien, que siempre se sientan orgullosos de poseer una multidentidad y de que – si así lo desean – puedan ser los “vikindios” del mañana.